

denunciador uno de los mas lucrativos. Y lo que es mas, seducidos los españoles por una ley de Claudio, en que se mandaba que los gobernadores de provincias hubieran de pasar un año en Roma antes de poder ser reelegidos, á fin de que los pueblos tuvieran tiempo para esponer las quejas á que hubieran dado lugar, por mas que esta ley quedára sin ejecucion como tantas otras, tuvieron la debilidad de levantarle estátuas; que asi iba contagiando á España el espíritu servil y adulador de los romanos.

Por fortuna no era esto solo lo que tomaban de sus dominadores. Las semillas literarias que Augusto habia sembrado en España no habian caido en tierra estéril, y producian ya sus frutos. Florecian unos y comenzaban á distinguirse otros españoles como oradores, como filósofos, como poetas y como hombres científicos. Séneca, Sextilio Ena, Marco Poncio Latron, Moderato Columela, Pomponio Mela, Turanio Gracil, y otros españoles, de cuyos escritos nos ocuparemos mas adelante, brillaban en Roma precisamente cuando las ciencias y la literatura latina habian venido á precipitada decadencia como las costumbres. Aunque algunos de ellos no dejaron de participar de la baja adulacion que entonces parecia estar en boga, no por eso se libraron de la persecucion de unos emperadores que tenian la insensata presuncion de pasar por sábios, y no sufrían á los que lo eran mas que ellos. Murió Claudio (54), envenenado, á lo que se cree,

por su segunda muger Agripina, y le sucedió Neron, cuyo nombre parece haber alcanzado el privilegio de servir para designar á los hombres tiranos y feroces. Comenzó no obstante á gobernar con dulzura como Tiberio, declarando que se proponia seguir las huellas del divino Augusto. Y las siguió en un principio. Al oírle decir cuando tuvo que firmar la primera sentencia de muerte: *Quisiera no saber escribir*, ¿quién no le tendria por clemente? Cuando al decretarle el senado estátuas de oro y plata dijo: *Que aguarden á que las merezca*, ¿quién no elogiaba su modestia? Eran entonces sus maestros Afranio Burrho, gefe del pretorio, y el español Anneo Séneca, el filósofo, aquel en lo relativo al arte militar, y este en la moral y elocuencia. Habia querido Agripina, madre de Neron, aprovechándose de la corta edad de su hijo, gobernar á su arbitrio el imperio; Séneca cortó el pernicioso influjo de aquella muger ambiciosa, de que murmuraba ya y se quejaba el pueblo<sup>(1)</sup>. ¿Por qué no empleó la misma energía con su augusto discípulo cuando le veia despues despeñarse por la senda de los crímenes? Pero el moralista que encontró medio de evitar un incesto entre el imperial alumno y su impúdica madre, no le halló para impedir que el emperador expidiera sicarios para que matasen á aquella misma madre, y que les dijera: *Abrid aquel vientre*

(1) Dion Cas. lib. LXI.



que ha llevado á Neron, y que se recreára despues en examinar su cadáver y en analizar sus formas: antes escribió al senado justificando en lo posible el bárbaro parricidio.

Habia alcanzado á Séneca el contagio de la corrupeion, y sus obras no iban en consonancia con sus escritos. Escribia contra la lisonja, y adulaba al hombre mas perverso: declamaba contra la avaricia, y ejercia la usura: acriminaba el lujo, y poseia quinientas mesas de limonero con pies de marfil que valian una fortuna. Si no pudo apartar á Neron del camino del crimen, fué por lo menos débil en no abandonarle cuando le vió encenagado en los vicios. Triste recompensa recibió el filósofo estóico del hombre á quien habia lisonjeado. Cansado de él el emperador, le condenó á muerte, suponiéndole cómplice en la conjuracion de Pison; dióle á escoger el género de muerte que mas gustase: Séneca se abrió las venas, y acabó con la entereza del estoicismo una vida sobre la que pesaban flaquezas indisculpables. Aconteció otro tanto con el poeta Lucano, su sobrino, y con Junio Gallion, su hermano. Familia española tan desgraciada como ilustre.

Por estragadas que estuvieran las costumbres en la corrompida Roma, podria, si se quiere, mirarse sin indignacion el desenfreno de los pasiones personales de los emperadores, en que sus mismos súbditos se apresuraban á imitarlos, asi como ciertos ca-

prichos pueriles, hijos, ó de la estupidez ó de la presuncion. Pero el placer feroz que Neron quiso darse de pegar fuego á la ciudad eterna, de ver cómo se abrasaban sus cuarteles, de gozar en el incendio, y de cantar al son de la cítara la destruccion de Troya á la luz de las llamas, no era posible que dejára de indignar á los romanos por prostituidos que estuviesen.

De España partió el golpe que habia de libertar al mundo de aquel odioso incendiario.

Hallábase de pretor en la Tarraconense Servio Sulpicio Galba, donde se habia hecho querer de los naturales por la severidad con que castigaba á los que empleaban malos medios para enriquecerse: habia mandado crucificar á un tutor que envenenó á su pupilo para apoderarse de su hacienda: á un administrador á quien se probó falta de pureza en el manejo de los caudales mandó cortarle las manos y clavarlas en la mesa: terrible rigidez, pero acaso necesaria en el estado á que habia llegado la desmoralizacion. Antiguo consular, y anciano de mas de setenta años, ni siquiera soñaba Galba en reemplazar á Neron, cuando le fué propuesto por Julio Vindex, simple propretor de la Galia. Irresoluto se mostró Galba á pesar de verse proclamado por la tropa y el pueblo, y de habersele adherido Othon que gobernaba la Lusitania. Un acontecimiento inesperado vino á alentar su timidez. Hallábase retirado en Clunia (Coruña del Conde),



cuando supo que Neron, objeto ya de la execración pública, insultado y maldecido por todos, perseguido por los soldados de la guardia pretoriana, había puesto término por su misma mano á su abominable existencia en una casa de recreo cerca de Roma <sup>(1)</sup>. Galba entonces partió á tomar posesion del imperio (68). La proclamacion de Galba, dice Tácito, descubrió el peligroso secreto de que podia elegirse emperador fuera de Roma <sup>(2)</sup>.

Galba hubiera pasado por el mejor emperador posible, si no hubiera llegado á serlo. Pero el emperador romano estuvo lejos de ser el gobernador de la Tarraconense. Rodeado de tres oscuros aduladores que el pueblo llamaba sus pedagogos, ejecutó crueldades que debieron el no parecer mayores á estar tan reciente la memoria de las de Neron. España que tanto habia contribuido á su elevacion, fué tratada con ingratitud, gravada con exorbitantes impuestos, y condenados á muerte muchos de los que le habian servido de escala para subir al poder. Condújose lo mismo con los pretorianos que le allanaron el camino del trono. Cuando se le presentaron á reclamar la recompensa ofrecida, les contestó *Yo elijo mis soldados,*

(1) Neron habia hecho abrir á su presencia el hoyo que le habia de servir de sepulcro. Al oír el ruido de los pretorianos que iban en su busca, acarició la hoja de su puñal, recitó algunos versos de Homero, y clavósele diciendo: *Qué artista va á perder el mundo!*

Sabido es que entre otras flaquezas tenia Neron la de creerse eminentemente en la poesia, en la música y en el arte de guiar un carro.

(2) *Evulgato imperii arcano principem alibi quam Romæ de fieri.* Tac. Hist. l. IV.

*no los compro.* Palabras dignas de un emperador, si este emperador no fuese el mismo que habia querido comprarlos. No faltó quien lo hiciera, ya que él les habia enseñado que podian venderse. Creyéndose tambien Othon mal correspondido, aquel mismo Othon que siendo gobernador de la Lusitania puso á disposicion de Galba sus tropas, y aun le regaló su rica vajilla para que la convirtiera en moneda, sedujo aquellos mismos soldados, y con ellos asesinó á Galba en la plaza pública. El septuagenario emperador alargó el cuello á los asesinos, diciéndoles: *Herid, si mi muerte es útil al pueblo romano.* No desarmaron estas palabras á los soldados, que se cuidaban poco de que su muerte fuese ó no útil al pueblo. Imperó Galba siete meses.

Proclamado Othon emperador, pueblo y soldados, caballeros y senadores, fueron con humilde bajeza á besarle la mano, y á prodigarle títulos y honores. Othon tuvo presente que en España habia comenzado su engrandecimiento y quiso engrandecerla tambien, agregando á la Bética las costas de Africa bajo el nombre de *Hispania Tingitana.*

Entretanto, habiendo aprendido los soldados que ellos eran los que hacian emperadores, quisieron los de Germania, á ejemplo de los de España, tener tambien su emperador, y nombraron á Vitelio. Othon se suicidó. Una noche se acostó diciendo: *Añadamos esta noche mas á nuestra vida.* Colocó dos puñales debajo



de la almohada, y á la mañana siguiente hallóse solo un cadáver en su lecho.

Vitelio solamente se hizo notable por su glotonería. Hasta repugnantes son las descripciones que se hacen de sus comidas y banquetes, y de los medios que empleaba para escitar su estragado apetito. Poco le duró también aquella vida de brutales deleites. A ejemplo de los ejércitos de España, de las Galias y de Germania, las legiones de Oriente habian proclamado á Vespasiano. Los parciales de uno y otro llegaron á pelear dentro de la misma Roma. Vitelio se escondió en un lugar inmundo de su propio palacio, acompañado de su cocinero y su panadero, dignos secuaces de tal emperador. Sacáronle de allí los soldados, y entretuviéronse en pasearle todo lo largo de la Via-Sacra, con una soga al cuello, las manos atadas á la espalda, y desgarrados los vestidos, entre la gritería de la muchedumbre, que ya le arrojaba inmundicias, ya le llamaba á voces ébrio y gloton, á cuyos ultrages respondia él: *A pesar de todo he sido emperador vuestro*. Quitáronle luego la vida, y despues de pasear su cabeza clavada en una pica, arrojaron su cuerpo al Tiber (69). A tal degradacion habia venido en poco tiempo la dignidad imperial. Iban ya ocho emperadores, y los seis habian muerto desastrosamente. ¡Desgraciada Roma, y desgraciada España, que seguia su suerte!

Afortunadamente, tras de tantos vicios, tras de

tanta corrupcion y desorden, vino un período de reposo y de consuelo al mundo. Trájolo Flavio Vespasiano, el único que al revés de todos los que le habian precedido, se hizo mejor desde que ascendió al trono. Indiferente, y aun desafecto á los títulos pomposos; modesto y sencillo en sus costumbres, él mismo hablaba muchas veces de su humilde nacimiento; enemigo de derramar sangre humana, lloraba cada vez que se veia en la necesidad de pronunciar una sentencia de muerte. España se habia pronunciado por su partido, y mas agradecido que Galba, la remuneró concediendo á los españoles los derechos latinos. Renocidas á esta honra muchas ciudades, tomaron el nombre de *Flavias*, como en otro tiempo habian tomado el de *Julias* ó *Augustas*. De este número fueron *Flaviobriga*, *Aquæ Flavie*, *Iria Flavia*, *Flavium Brigantium*, y otras muchas que pueden verse en nuestro catálogo. Debióle también España la construccion de varios caminos, puentes y monumentos públicos. Y no falta quien suponga obra suya una de las mas maravillosas que en España se conservan, y que por la grandiosidad de sus proporciones y por las dificultades vencidas para su ejecucion, escita el asombro de cuantos la visitan: hablamos del famoso acueducto de Segovia, que los mas, aunque sin fundamento seguro en que apoyarse, atribuyen á Trajano (1).

(1) Puede verse sobre esto la acueducto y otras antigüedades de Segovia, de Somorostro.



Uno de los mas bellos presentes que Vespasiano hizo á España, fué haber enviado en calidad de cuestor á esta provincia á Plinio el Mayor, que no solo desempeñó con celo sus funciones como procurador de la hacienda imperial, sino que hizo grandes mejoras en la Bética, visitó una gran parte de España, y estudiando á fondo sus diferentes climas y paises, recogió en ellos abundantes materiales para su historia natural. Hizo además relaciones de amistad con los españoles mas distinguidos, con los cuales siguió despues correspondencia desde Roma, no perdiendo nunca su aficion á España.

Realizóse en el reinado de Vespasiano una de las grandes profecías de los divinos libros, la destruccion del templo de Jerusalem y la dispersion de los judíos por todas las naciones de la tierra: terrible expiacion impuesta á un crimen sin ejemplo. Su mismo hijo Tito, tan celebrado despues por su piedad y dulzura, fué el que recibió la triste mision de destruir el templo y la ciudad y no dejar piedra sobre piedra. Fué este uno de aquellos grandes y terribles acaecimientos que forman época en los siglos, y que se imprimen indeleblemente en la historia del linage humano. Millon y medio de israelitas perecieron en aquella célebre guerra; noventa y siete mil fueron hechos cautivos (4). Tito no pudo reprimir el llanto, al

(4) Justo Lipsio enumera detalladamente los que murieron en cada punto.—Joseph. de Bell. Jud. lib. VI.

contemplar el miserable estado de Jerusalem, atestada de cadáveres y convertida en ruinas. Los que quedaron con vida se diseminaron sobre toda la haz de la tierra, en cumplimiento de la terrible profecía. La Judea dejó de existir como nacion, y España recogió en su seno una parte de aquellos fugitivos, que aunque perseguidos y anatematizados, habian no obstante de constituir una gran parte de su poblacion por muchos siglos. Créese que se les señaló por primer asiento la ciudad de Mérida.

España conservó por mucho tiempo gratos recuerdos de Vespasiano (4). Murió este emperador el año 79,

(4) En el reinado de Carlos V., un paisano de las cercanías de Cañete la Real (el historiador Romey la nombra equivocadamente por dos veces Canta la Real), descubrió una plancha de bronce con un curiosísimo rescripto de Vespasiano, que por lo interesante vamos á copiar traducido. Decia así: «César Vespasiano, Augusto, pontífice máximo, investido por la octava vez del poder tribunicio, de la autoridad imperial por la décima octava, cónsul ocho veces, saluda á los cuatruoviros y á los decuriones de Sabora. Vista la esposicion que me habeis hecho de las dificultades y apuros que os agobian, os permito edificar la ciudad en la llanura bajo mi nombre, como lo deseais. Mantengo los tributos que decís habeis recibido del emperador Augusto. Para todos los demas que queráis percibir de nuevo, tendreis que presentaros al procónsul: no quiero establecer nada en este género sin que

sean oidos los interesados. He recibido vuestra petición el octavo día de las calendas de agosto. He despachado vuestros diputados al tercero, Pasadlobien.—Hecha grabar en bronce por la solicitud de los duumvros C. Cornelio Severo y M. Sepamio Severo, por cuenta del peculio público.»

Se ve aqui al emperador respondiendo desde la altura de su trono á la reclamacion de un pueblo de España: se ve la brevedad con que la despachó, dando en esto ejemplo de actividad á los príncipes: el respeto á los privilegios concedidos por Augusto: su benevolencia hácia los magistrados de Sabora en creerles sobre su dicho, que *accepisse dicitis*: que habia en España ciudades *stipendiales*, esto es, que cobraban impuestos, y que una de ellas era Sabora: que para aumentar la cuota de estos tributos ó exigir otros de nuevo, el emperador queria que se oyera antes al procónsul y á los interesados.



dejando por sucesor á su hijo Tito, que aun aventajó á su padre en virtudes, y á quien los españoles llamaron *las delicias del género humano* <sup>(1)</sup>. Eralo realmente el hombre que profesaba la máxima de que *nadie debía salir apesadumbrado de la presencia del príncipe*; el que si se acordaba de noche de no haber dispensado algun beneficio desde la mañana, esclamaba pesaroso: *He perdido el día*; el que al aceptar el pontificado declaró que desde aquel momento se conservaría puro de toda efusion de sangre; el que no permitía que se denunciara á nadie por haber hablado mal de su persona; el que fulminó nota de infamia contra los jueces venales y contra los gobernadores concusionarios; el que prohibió á los caballeros hacer el papel de histriones y degradó á un senador por haber bailado; el que reprimió la licencia pública, é hizo todo lo posible por restablecer la decencia de las costumbres.

La corta duracion de su reinado no dejó tiempo ni á España ni á la humanidad de probar todos los efectos de la justicia y de la bondad de este príncipe. Pero la paz que gozaba le permitía entregarse á la cultura de las letras y de las artes, y á las dulzuras de

Estrañamos por lo mismo que el P. Mariana, al referirse á esta inscripcion, se contenta con decir que no le pareció ponerla, «ni en latín, porque no la entenderian todos, ni en romance, porque perderia mucho de su gracia. En nues-

tra historia latina, añade, la hallará quien gustare de estas antiguallas.»

(1) *Humani generis amor et desiderium etiam vivus*: decia una inscripcion conservada en Mérida.

la vida social. Poco mas de dos años disfrutó el mundo de la felicidad con que comenzaba á regalarle este benéfico príncipe (81).

Parece que la Providencia quiso mostrar á la especie humana que aun no merecia príncipes tan buenos, y la castigó enviándole un Domiciano, que mas que de la familia Flavia y hermano de Tito, parecia de la raza de los Claudios y hermano de Neron. Jamás hubo hermanos mas desemejantes que Tito y Domiciano. No cedió Domiciano ni en crueldad, ni en desenfreno, ni en tiranía á ninguno de sus predecesores. Mataba por complacencia, y derramaba sangre por deleite. España volvió á sufrir las vejaciones y despojos de los gobernadores romanos: pero tambien tenia defensores celosos. Acusado un procónsul por sus rapiñas ante los tribunales, y llevada la causa á Roma, abogaron en favor de los españoles Plinio el Joven y Herennio Senecion, natural de la Bética, é hicieronlo con tanto ardor y tales eran los escesos del acusado, que aun imperando un Domiciano, sufrió por sentencia del tribunal el secuestro de todos sus bienes.

Neron habia dado el primer edicto de persecucion contra los cristianos; Domiciano dió el segundo. Confundia con los cristianos á los matemáticos y filósofos, y los desterró á todos de Roma.

Domiciano murió como morian los tiranos, y su muerte fué mirada como una felicidad para los pue-



blos (96). El senado decretó que su nombre fuera borrado de todos los monumentos públicos. Fué el último de los emperadores designados con el nombre de *los doce Césares*.

Sucedióle el anciano Nerva. ¡Lástima que su edad no le permitiera dar al mundo mas años de felicidad y de justicia! Nerva abolió el crimen de lesa magestad aplicado á los emperadores por Tiberio, castigó á los delatores, dotó á España de magistrados sabios, embelleció á Córdoba con soberbios edificios, é hizo al morir el mayor beneficio que pudiera hacer á España, el de darle por emperador á un español, al insigne Trajano (98).

## CAPITULO II.

DESDE TRAJANO HASTA MARCO AURELIO.

De 98 á 180 de J. C.

Un español es el primer emperador extranjero que ocupa el trono romano.—Cualidades de Trajano.—Sus defectos.—Sus grandes virtudes.—Sus triunfos militares.—Columna Trajana.—Erige en España magníficos monumentos.—Famoso puente de Alcántara.—Justicia que hace el senado á los españoles.—Adriano emperador, español tambien.—Vasta ilustracion literaria, científica y artística de Adriano.—Sus vicios.—Visita personalmente todas las provincias del imperio.—Viene á España.—Asamblea en Tarragona.—Independencia de los diputados españoles.—Esterminio de los judíos.—Feliz reinado de Antonino Pio.—Marco Aurelio el Filósofo, oriundo de España.—Grandeza y bondad de este príncipe.—Primeras irrupciones de los bárbaros del Norte.—Punto culminante del imperio romano.

Roma, aquel centro de corrupcion y de desórden que se llamaba la capital del mundo, no tenia ya emperadores que dar que no fuesen déspotas y corrompidos. Pero habia una provincia que estaba siendo nuevo plantel de grandes hombres, y allí se encontró el mas digno de ceñir la diadema imperial. Esta provincia era España.

El viejo Nerva, en cuya cabeza encanecida estaban amortiguadas todas las pasiones menos el amor